SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, III (2006), NÚM. 1

VOL III • NÚM. 1 • 2006

LINGÜÍSTICA MEXICANA

AMLA

Lenguas amerindias

ZARINA ESTRADA *Caracterización de la voz media en pima bajo*, p. 5

Español

EVERARDO MENDOZA, *La variación de /s/ en programas informativos de radio y televisión regionales*, p. 25

Lengua de señas

ANTOINETTE HAWAYEK, *La contribución del espacio a la construcción del significado*, p. 33

Semántica

RAMÓN F. ZACARÍAS, *Interpretación semántica de los morfemas apreciativos: la noción de disminución dentro de un dominio congnotivo*, p. 51

Discurso

GERARDO GUTIÉRREZ CHAM, *Ironía y discriminación en el periódico El Informador de Guadalajara (1917-1918)*, p. 73

Nota

LUIS FERNANDO LARA, *Adiós, profesor Baldinger*, p. 97

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. III

NÚM. 1

2006

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

FUNDADA EN 2000 POR LA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2006

Presidente: ELIZABETH LUNA TRAILL, Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaria: MA. EUGENIA VÁZQUEZ LASLOP, El Colegio de México

Tesorera: LUCINA GARCÍA GARCÍA, Universidad Pedagógica Nacional

Prosecretaria: LAMPRINI KOLIOUSSI, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocales: ROBERTO HERRERA HERRERA, Universidad de las Américas, Puebla
LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO, El Colegio de México

DIRECTOR

LUIS FERNANDO LARA

CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora

JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara

ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México

CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México

GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara

THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México

KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A.C.,
Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.
Composición tipográfica y producción editorial: Literal, S. de R.L. MI.

Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

1. Introducción

*E*n la tradición occidental, muchos filósofos se han interesado en las lenguas no expresadas oralmente, es decir, en las llamadas lenguas de signos o de señas o simplemente lenguas manuales o signadas. Fue especialmente a partir del siglo XVI cuando importantes filósofos empezaron a considerar estas lenguas como posibles instrumentos de comunicación. En el XVII, Descartes (1637: 57-58) plantea que los signos que emplean los hombres que han nacido sordos y mudos son comparables a las lenguas humanas y no a “los movimientos naturales que delatan las pasiones, los cuales pueden ser imitados [...] por los animales”¹. En el XVIII, Rousseau (1781: 29-37) escribe que no consideraba que las lenguas de signos fueran primitivas; en su opinión, no eran menos complejas que las orales.

Sin embargo, frente a esta vertiente del pensamiento que consideraba la posibilidad de que los signos gestuales funcionaran como las lenguas orales, representantes de la más respetable tradición filosófica europea consideran la voz como el más perfecto instrumento para expresar el alma. Aunque Herder (1784) sostenía que eran las palabras del lenguaje y no el sonido de la voz lo que constituía la esencia de la humanidad, pensaba que el ser humano había adquirido la capacidad de razonar cuando elementos de la vocalización del hombre empezaron a conformarse como unidades estandarizadas y repetibles. Consecuentemente, sostenía que los sordomudos, por carecer de palabras para organizar la experiencia, estaban condenados a permanecer en el “estado de los brutos” (véase Rée, 1999: 93). En el mismo tenor, Hegel (1830) afirmaba que los sonidos se asemejaban más al alma que a la materia y

¹ La propuesta de Descartes contrasta con la de Montaigne (1580) quien, aunque reconoce que los sordomudos se entienden perfectamente entre ellos, compara esta capacidad con la comunicación animal.

que la voz era el principal instrumento para la expresión de los sentimientos. Consecuentemente, la voz humana y no los gestos manuales, se considerarán como el instrumento perfecto para expresar los sentimientos del hombre.

El debate filosófico entre los que sostenían que los gestos podían expresar significados y los que planteaban que la única forma del lenguaje era la oral, se convirtió, en el campo de la educación de los sordos, en guerra declarada. En Francia, el abad de l'Épée conoció la lengua de señas de los sordos de París y se convenció de que ésta contenía verbos, nombres, adjetivos, etc. y que como las lenguas orales establecía distinciones gramaticales. De l'Épée comienza a emplear la lengua de señas para educar a los niños sordos; la emplea además para enseñarles el francés. El nuevo método constituye una amenaza para los educadores de sordos, que no reconocen las lenguas manuales. De l'Épée se defiende de los ataques de éstos y puede considerarse que al final de su vida gana la guerra ya que, en 1783, después de estudiar su metodología, el Consejo de la Academia de Zurich dictaminó que el empleo de los signos manuales para transmitir significados era superior a otros métodos empleados en la educación de los sordos.

Los enemigos de las lenguas signadas no se dan por vencidos; en 1878, logran organizar un Congreso Universal sobre educación del sordo. En 1880, se celebra el Congreso de Milán y 160 de los 164 asistentes (todos oyentes) aprueban la exclusión de las lenguas manuales en la educación del sordo; deciden que no se les permitirá a los niños emplear la lengua de señas para comunicarse².

En la lingüística moderna, Saussure (1916) plantea claramente que la lengua es independiente de la fonación cuando sostiene que “los órganos de la voz son tan exteriores a la lengua como los aparatos eléctricos que sirven para transmitir el alfabeto Morse son ajenos a ese alfabeto; y la fonación, es decir, la ejecución de las imágenes acústicas, no afecta en nada al sistema mismo” (1916: 63). Pero la entidad lingüística no existe más que gracias a la asociación del significante y el significado y cuando habla del significante, Saussure sólo se refiere al sonido: “Conceptos como ‘casa’, ‘blanco’, ‘ver’, etc., considerados en sí mismos, pertenecen a la psicología; sólo se hacen entidades lingüísticas por asociación con imágenes acústicas [...]” (1916: 178-179). No es sino hasta la segunda década del siglo XX que el trabajo de Stokoe (1960) inicia la reivindicación de las lenguas signadas como lenguas naturales, lenguas entendidas (en el sentido saussureano) como “acuñaciones depositadas en cada cerebro” gobernadas por una facultad más general: “la facultad lingüística por excelencia” (Saussure, 1916: 53).

² Para un relato más detallado de las reacciones contra las lenguas signadas en Europa v. Rée (1999: 153-165).

A partir de Stokoe (1960), comienzan los estudios que describen la estructura sintáctica, semántica y fonológica de decenas de lenguas signadas³. Las investigaciones en el campo de la adquisición de la lengua de señas de los Estados Unidos (Supalla, 1982; Meier, 1982; Petitto, 1983 para mencionar a algunos de los precursores) contribuyen grandemente a demostrar la existencia de principios de organización comunes a todas las lenguas naturales. En la actualidad, los estudios de los sustratos neurológicos del lenguaje revelan que hay áreas del cerebro de los sordos profundos que responden a tareas lingüísticas que, en el caso de los oyentes, responden igualmente a tareas similares. Los resultados de tomografías por emisión de positrones (Petitto *et al.*, 2000), indican que regiones que tradicionalmente se habían asociado a la percepción y a la planeación de la producción del lenguaje oral están relacionadas con el lenguaje, no importa la modalidad en la que éste se exprese. Para los que se interesan en cómo el lenguaje está representado en el cerebro, las lenguas signadas se convierten en una rica fuente de datos.

Aunque se aceptan diferencias obvias entre las lenguas signadas y las orales (las primeras emplean las manos, los brazos, expresiones faciales como articuladores y la articulación se realiza en el espacio), es generalmente aceptado que la gramática funciona de la misma manera en las dos modalidades. Consecuentemente, la tendencia ha sido demostrar que las lenguas signadas tienen un sistema fonológico comparable al de las lenguas orales (Brentari, 1999)⁴ y que la semántica y la sintaxis de las lenguas manuales manifiesta las mismas propiedades que la de las lenguas orales (Mathur 2002: 72).

Las descripciones fonológicas de las lenguas de señas coinciden en que el espacio en el que se signa está especificado fonológicamente en cuanto a los planos y los puntos de articulación; éstos no constituyen un simple mecanismo de catalogación, son parte de la fonología de estas lenguas. Aún se discute si el espacio tiene una función sintáctica; muchos investigadores de lenguas signadas consideran que no se ha presentado la evidencia que demuestre que el espacio tiene esa función. En cambio, se considera que tiene una función semántica: “desde el momento mismo en que el signante comienza a signar, el espacio se llena de significado” (Engberg-Pedersen, 1993: 78).

En este trabajo exploramos la contribución del espacio a la construcción del

³ Para un panorama de las lenguas signadas identificadas en los últimos años, véase A. Kendon, (1992).

⁴ Se define la fonología como un nivel de análisis gramatical en el que unidades primitivas estructurales sin significado se combinan para crear un número infinito de emisiones con significado. Es el nivel de la gramática que se conecta directamente con los sistemas fonéticos articulatorios y de percepción; estos últimos pueden ser el auditivo/oral o el visual/gestual (v. el modelo de la fonología de las lenguas signadas de Brentari, 1999).

significado. Talmy (1985) ilustra con su ejemplo *The bottle floated into the cave* *La botella entró en la cueva flotando*, cómo la información semántica se distribuye de diferente manera en diferentes lenguas. Presentaré evidencia de la lengua de señas de México (LSM en adelante) que ilustra que en las lenguas signadas, además de las entidades léxicas, el espacio juega un papel en la distribución del significado.

Después de establecer, en forma muy breve, la diferencia entre el espacio “neutro” y el espacio que tiene un papel en la representación del significado, me referiré a las relaciones espaciales, como por ejemplo, delante de, detrás de, frente a, junto a, etc.) que las lenguas signadas representan directamente en el espacio. Para ilustrar lo anterior, presentaré datos que ilustran cómo el espacio funciona como un “mapa semántico” que, mediante la colocación de un referente en una determinada posición y orientado hacia otro referente, proporciona la misma información sobre relaciones espaciales que proporcionan las expresiones prepositivas de las lenguas orales⁵. Me referiré también a la proyección en el espacio de las relaciones temporales; propongo que en LSM existe una *línea del tiempo* que permite interpretar secuencias de eventos en el tiempo⁶.

Finalizo esta presentación analizando cómo una lengua signada coloca a los referentes del discurso en el espacio y una vez relacionados éstos con un lugar específico, dicho lugar aporta información para identificar tanto a los participantes de un evento como su papel temático en el mismo. Todos los datos que se presentan en este estudio provienen de una narración (videograbada) producida por un signante monolingüe de lengua de señas mexicana. El análisis computacional de los datos se realiza en colaboración con G. Cappelli del Istituto di Linguistica Computazionale di Pisa, como parte del proyecto CONACYT-CNR, Estudio Morfosintáctico de LSM (lengua de señas mexicana).

2. EL ESPACIO

En muchos de los signos de las lenguas manuales la mano (que ha tomado una determinada configuración) se apoya en un punto del cuerpo. Diferentes

⁵ Obsérvese que en LSM, igual que en otras lenguas signadas, no es posible representar los adverbios correspondientes; es decir, atrás, delante, etc. sólo pueden expresarse como relaciones: un “x” está en una determinada posición en relación a un “y” que debe también representarse en el espacio.

⁶ Esta no es la única “línea del tiempo” que se registra en LSM, el signo que representa la marca de futuro tiene un movimiento hacia el frente; este mismo movimiento se le imprime a los días de la semana cuando se refieren al “próximo, lunes, martes”, etcétera.

configuraciones manuales pueden apoyarse en un mismo punto del cuerpo (la barbilla, por ejemplo) y el signo resultante es, en este caso, “mamá”, “papá” o “niño”, según la configuración que adopte la mano al tocar la barbilla. Hay otros signos que aunque inicien su articulación apoyándose en el cuerpo, describen una trayectoria en el espacio. Entre estos podemos mencionar el verbo “ver” en el que el dorso del dedo índice y del corazón se coloca debajo del ojo⁷, la mano se despega de este punto y se mueve hacia el frente alejándose de la cara.

Otros signos se articulan directamente en el espacio, sin apoyarse en el cuerpo. En el signo que significa “calentar”, por ejemplo, el signante coloca las dos manos frente a él con las palmas hacia arriba y mueve todos los dedos. En estos casos, el signo se articula en el espacio delante del signante (el que se encuentra entre los dos brazos cuando éstos se colocan en su posición natural) y que identificaremos en las transcripciones como “x”. Me refiero a este espacio como el espacio neutro pues no aporta información para la interpretación del signo, el espacio es simplemente el “papel” donde se dibuja el signo. Sin embargo, como se mostrará a continuación, el espacio no es siempre “neutro”, gracias al espacio se interpretan relaciones que las lenguas orales tienen que expresar con palabras.

2.1 Relaciones espaciales

Aunque LSM ha lexicalizado algunos términos locativos lo usual es que las relaciones espaciales, que en las lenguas orales son expresadas por entidades léxicas, se representen directamente en el espacio. Veamos un ejemplo del texto analizado en el que el signante se refiere a dos referentes de su discurso que se sentaban uno frente a otro. La transcripción⁸ de esta frase, presentada en (1) nos indica que no hay un signo que represente el significado “frente a frente”. Obsérvese en primer lugar, que la existencia de dos articuladores (las dos manos) que pueden producir signos simultáneamente, hace posible que la relación espacial expresada en español por un verbo en plural y “fren-

⁷ El derecho en el caso del que signa con la mano derecha, el izquierdo cuando se signa con la mano izquierda.

⁸ Todo investigador de lenguas signadas se enfrenta, tarde o temprano, al problema de representar sus datos “en papel”; en este trabajo, se emplea el sistema desarrollado por la UAMI y el Istituto di Linguistica Computazionale-Pisa. Coincido con L.F. Lara que no es estrictamente hablando una transcripción, sino una simbolización (c.p.). Uso sin embargo, “transcripción”, simplemente para indicar que se trata de una nueva propuesta de lo que los investigadores de lenguas signadas han dado en llamar “transcription systems”.

te a frente” se descomponga: una mano indica que el referente 1 se sienta frente al referente 2 y la otra mano indica que el referente 2 se sienta frente al referente 1. Las dos manos articulan simultáneamente el verbo “sentarse” y la relación “frente a frente” se “lee” directamente en el espacio ya que los verbos se ejecutan colocando las manos en una posición que representa esta relación. En la transcripción que aparece en (1) se registra la simultaneidad de la ejecución de los dos verbos⁹ encerrándolos dentro de corchetes; la colocación de la mano que nos aporta la relación especial “frente a” se transcribe como $-\text{loc}'\text{fr}$, que se da en esta emisión como referente 1 frente a 2 ($1 \rightarrow 2$) o referente 2 frente a 1 ($2 \rightarrow 1$).

(1) luego inicio {sentar-loc'fr:1 $\rightarrow$ 2 sentar-loc'fr:2 $\rightarrow$ 1}

Hacemos notar que en la emisión que aparece en (1), hemos interpretado la relación espacial entre los dos referentes del discurso de la misma forma en que interpretamos las relaciones entre las entidades representadas en un mapa: entendemos que el país “x” está al este del país “y” si se ha colocado a “x” a la derecha de “y”.

El espacio también permite que un verbo como “sentarse”, que no implica el desplazamiento que muestran verbos del tipo “ir”, “venir”, incorpore a su articulación un movimiento que representa una trayectoria entre dos puntos. En (2) se transcribe la emisión que significa que hay un desplazamiento previo antes de que las personas se sienten; en este caso particular, significa que las personas caminaron hasta el lugar donde se sentaron. Las manos adoptan la configuración de sentarse, se desplazan hacia el frente y se detienen en la posición que representa la relación espacial “frente a frente”.

(2) {sentar-despl-loc'fr:1 $\rightarrow$ 2 sentar-despl-loc'fr:2 $\rightarrow$ 1}.

Mientras que la emisión (1) se traduce como “se sientan frente a frente”, la traducción de la (2) necesita otro verbo que indique que los sujetos fueron hasta un determinado lugar y se sentaron. Esta información proporcionada por el desplazamiento de las manos en el espacio, tiene que ser traducida, al menos en español, por otro verbo.

En (3) transcribimos la emisión que significa que dos personas caminan una junto a la otra. Este ejemplo, como el anterior, además de ilustrar la posibilidad de representar separadamente a los dos referentes ejecutando cada uno de ellos la actividad de caminar, indica, por la colocación de las manos

⁹ El infinitivo es una convención que se adopta para indicar que los verbos no toman flexión de tiempo ni persona.

en el espacio, que caminan “uno al lado del otro”. La transcripción en (3a) nos indica que hay dos que caminan, pues los dos ejemplos de “caminar” se encierran en corchetes; el que realicen esta actividad uno junto al otro nos lo informa la convención “loc'ld”.

(3) a. {caminar-loc'ld:1 $\rightarrow$ 2 caminar-loc'ld:2 $\rightarrow$ 1}
b. {ref'lg-caminar-loc'ld:1 $\rightarrow$ 2 ref'lg-caminar-loc'ld:2 $\rightarrow$ 1}.

Pero además, sabemos que se trata de dos humanos, pues la configuración de cada una de las manos que signa el verbo “caminar”, es la que se emplea exclusivamente para indicar que el que camina es una persona. Para transmitir esta información se emplea la convención “ref'lg-” la cual se añade al verbo (como se muestra en 3b) para indicar que el verbo mismo informa que el que ejecuta la actividad es un humano.

En resumen, vemos en este ejemplo que la posibilidad de representar en el espacio a dos personas que caminan una junto a otro hace innecesaria la existencia de signos que indiquen la relación espacial. El espacio hace también posible que el verbo “caminar” incorpore un rasgo que añade, como se acaba de indicar, información sobre el tipo de referente que realiza la actividad y que hemos transcrito con la convención $-\text{ref}'\text{lg}$, para indicar que, en este caso, se trata de un ser humano.

2.2 Relaciones temporales

Las relaciones temporales se representan también directamente en el espacio. En diversas lenguas de señas se ha observado el empleo de la llamada “línea del tiempo” para registrar una secuencia de eventos (v. Emmorey, 2002). Las emisiones que se presentan en (4) y en (5) apoyan la propuesta de que el movimiento de izquierda a derecha se refiere al transcurso del tiempo y que lo que se representa a la izquierda es anterior a lo que se representa a la derecha¹⁰. En el relato que analizamos, la signante habla de dos eventos; el primero, el matrimonio civil, que se realiza el día trece; el segundo, la boda religiosa, que se realiza el día 24. Como se muestra en (4), las manos se colocan en el extremo izquierdo del espacio frente al signante, lugar que se identifica como $\text{loc}'\leftarrow x$ ¹¹. En este punto, se articula el primer evento representado por los signos encerrados entre []: “trece” y “civil”.

¹⁰ Las lenguas signadas de países árabes trazan la secuencia de derecha a izquierda.

¹¹ El espacio frente al signante se identifica como “x”, y el punto en “x”, identificado como $\text{loc}'\text{Bx}$ se encuentre frente al hombro izquierdo.

(4) loc'←x- [trece civil] → veinticuatro matrimonio boda_religiosa¹².

A continuación, se señala ese punto con el dedo índice y se traza una línea hasta llegar exactamente al centro¹³ donde se articula el segundo evento constituido por tres signos, “veinticuatro”, “matrimonio”, “boda_religiosa”.

La utilización del movimiento de izquierda a derecha para indicar secuencias en el tiempo, se observa en otros contextos en los que no se emplea el dedo índice para trazar el recorrido. En la emisión que se presenta en (5), la narradora articula tres signos: “ocho”, “mes”¹⁴, “retraso” para señalar que había un retraso de ocho meses.

(5) ocho mes retraso

Los dos primeros signos (“ocho”, “mes”) se articulan exactamente frente al signante, es decir, en el centro del espacio que se ha identificado como “x”. Para articular el signo que significa retraso o que algo se ha pospuesto, se colocan las dos manos (palma frente a palma) a la izquierda del centro y se mueven hacia la derecha, deteniéndose una vez que se ha traspasado el centro (lugar donde se habían articulado los dos primeros signos: “ocho”, “mes”). El transcurso del tiempo que implica un retraso está directamente representado en la línea que, en la emisión (4), se indicó con un signo independiente (que se transcribe →).

Es interesante señalar que en ambas emisiones, un movimiento de izquierda a derecha indica el transcurso del tiempo; sin embargo, en (4), el movimiento termina en el centro del espacio frente al signante y es ahí donde se signa un evento que ha ocurrido. En (5), en cambio, en el caso del signo que traducimos como “retraso”, que implica que un evento se ha pospuesto, que no ha tenido lugar aún, las manos llegan al centro y continúan su recorrido hacia la derecha.

2.3 La asignación de lugar en el espacio a los referentes del discurso

La modalidad espacial hace posible que en las lenguas signadas se coloquen los objetos del discurso en el espacio y posteriormente, el signante pueda

¹² Las dos palabras se unen con un guión bajo para indicar que este concepto está expresado por un solo signo.

¹³ Por “centro” se entiende el punto frente al signante que corresponde a la línea media del cuerpo.

¹⁴ Transcribo “mes” para indicar que no hay morfema de plural.

referirse a ellos señalando el lugar del espacio donde han sido colocados. Lillo-Martin y Klima (1990) proponen que las lenguas signadas generalmente distinguen los participantes de un discurso asignándole a cada uno de ellos su propio lugar en el espacio. Esta propuesta ha llevado a Jackendoff (2002) a especular sobre la posibilidad de que al realizar esta operación, las lenguas signadas codifiquen directamente en el espacio la existencia de los participantes del evento que se describe. Es decir, al emitir la frase “el gato mató al ratón” estamos afirmando la existencia de un gato “x”, un ratón “y” del evento “x” mató a “y”. Esta es la información que Jackendoff especula las lenguas signadas codifican directamente en el espacio.

A continuación, presentaré datos de LSM que espero arrojen luz sobre la contribución del espacio a este aspecto del significado. Se presentará una serie de emisiones en las que veremos qué constituyentes corresponden a las entidades del mundo tal y como las conceptualiza el signante.

En (7), vemos que la signante (que va a relatar episodios de su vida) inicia su narración hablando de cuando era joven. Para indicar que había un lugar donde se hacían ejercicios espirituales y se comulgaba, simplemente, señala hacia su izquierda, signo que, como se indica en (7), se transcribe como pnt'lc:izq¹⁵.

(7) pasado joven pnt'lc:izq hacer_ejercicio comulgar hacer_ejercicio¹⁶.

Es decir, la designación de un punto en el espacio establece la existencia del lugar donde se realizan las actividades que se indican, en este caso, comulgar y hacer ejercicios.

En la emisión que aparece en (8), volvemos a encontrar el signo que señala un punto en el espacio (pnt'lc), al cual le sigue (:der) para indicar que el punto señalado está a la derecha del signante. Inmediatamente después, se signa lo que se encuentra en ese lugar, el club, lugar que señalará en adelante, en vez de signar la palabra “club”, cuando quiere referirse a este lugar (como se verá a continuación en (9)).

(8) luego tiempo_transcurrir pnt'lc:der club.

Volvamos a la frase de Engberg-Pedersen citada arriba: “el espacio se llena de significado desde el momento en que el signante comienza a sig-

¹⁵ Empleo la convención pnt'lc para transcribir el signo que consiste en una señalización (generalmente con el dedo índice) mediante la cual se indica el lugar que se le asigna a un referente en el espacio.

¹⁶ Las dos palabras se unen con un guión bajo para indicar que se trata de un solo signo.

nar”; notaremos que las dos últimas emisiones (7, 8) nos muestran cómo el signante va llenando el espacio de significado. En la emisión (7) vimos que la signante señala hacia la izquierda para establecer la existencia de un lugar donde se realizaban las actividades que signa a continuación. En la (8), señala a la derecha, e inmediatamente después indica lo que coloca en ese lugar: el “club”. En esta emisión, que repetimos completa en (9), se observa que después de “club”, signa el verbo “ir”; sabemos que es al club adonde van a fiestas y a bailar pues cuando se articula el verbo “ir”, los dedos de la mano apuntan exactamente hacia el lugar donde había colocado el club. Esta información se codifica añadiendo -gol:der al verbo; -gol indica que el verbo contiene un elemento (que contamos como un morfema) el cual informa sobre la meta. Los dos puntos que se ven después de “-gol”, es una convención que se emplea para dar información necesaria para la interpretación semántica; lo que aparece después de los dos puntos no representa otro morfema. En este caso, se indica con “-gol:der” que la meta es el punto marcado a la derecha; es decir el lugar donde se había colocado el club en la emisión (8).

(9) luego tiempo_transcurrir pnt'lc:der club ir-gol:der fiesta bailar-itr¹⁷.

En el caso de personas, como muestran los ejemplos que siguen, se les asigna también un lugar en el espacio, el cual proporcionará la misma información que proporciona un SN o un pronombre. Veamos el caso en el que la narradora introduce un nuevo referente. En (10), se observa que signa el nombre de éste y le asigna su lugar en el espacio “x” directamente frente a ella, señalando ese lugar con el dedo índice, signo que se codifica, como se mostró en (7) con la convención “pnt'lc”. La “x” después de los dos puntos indica que el lugar que se ha señalado es un punto frente a la signante.

(10) nombre_propio pnt'lc:X

Posteriormente, como se ve en la emisión que aparece en (11), la narradora señala nuevamente ese lugar. Este signo, que se transcribe como pnt_x, funciona como un pronombre, nos informa que el agente del verbo que sigue (consentir) es “el que se había colocado ahí”.

(11) pnt_x consentir.

Hacemos notar que en las lenguas signadas, como en las orales se encuentran signos con la misma “fonología” que tienen diferente significado

¹⁷ Se añade “-itr” al verbo para representar la iteración que indica duración del evento.

o función. Tanto en (7-10) como en (11) aparece un mismo signo (se señala un lugar con el dedo índice); en (7-10), este signo es un elemento funcional que se emplea para colocar referentes en el espacio, en (11), se trata de un pronombre¹⁸.

Como demuestra la emisión que aparece en (12), LSM es una lengua que permite que los argumentos del verbo no se representen explícitamente.

(12) refresco ofrecer-scr:x-gol:ls.

Aunque en (12), no hay un pronombre o un SN que represente el agente y el beneficiario del verbo, la emisión puede interpretarse como “él me ofrece refresco”. Veremos a continuación cómo es posible identificar los argumentos por la posición que ocupan en el espacio.

La articulación de “ofrecer” describe la trayectoria que recorre “lo que se ofrece”, la cual va del agente al receptor: el verbo comienza a signarse en el lugar en el que se encuentre el agente (posición que se identifica como scr) y termina en el lugar en el que se encuentre el receptor del objeto ofrecido (posición que se identifica como gol). En esta emisión, el agente es el referente que se encuentra en el lugar x, porque como indica la convención scr:x, en la transcripción (12), el verbo empieza a signarse en el lugar x. Identificar al agente implica identificar a la entidad que ocupa este lugar. Sabemos que el referente que se encuentra en la posición “x” es el agente (que funciona como sujeto) del verbo “consentir” en la emisión (10). La identificación plena de este participante se encuentra en la emisión que se presenta en (9), en la que vemos que “x” es el lugar que se le asignó a la persona que ahí se nombra. El receptor de “lo que se ofrece” en (12), que repetimos en (13), es la narradora porque la trayectoria de “ofrecer” termina (como indica gol:ls) en el lugar que ocupa el signante¹⁹.

(13) refresco ofrecer-scr:x-gol:ls

¹⁸ Desde que se comenzó a estudiar las lenguas signadas, los investigadores se enfrentaron al problema de justificar que el señalar con el índice pudiera considerarse un signo lingüístico. Como esta seña es igual que la no lingüística que se emplea para señalar cualquier objeto, la constitución del sistema pronominal de las lenguas signadas ha sido el resultado del análisis de la conducta sintáctica de estos signos. En LSM existen estrictas restricciones sintácticas que determinan la posición de un pronombre en relación con el verbo.

¹⁹ Obsérvese que en esta emisión no existen pronombres como en el caso de la emisión (11) (véase nota 17). El verbo se inicia en un lugar que se codifica como scr y termina en otro que se denomina gol. Ambas convenciones van seguidas de dos puntos después de los cuales aparece la información necesaria para identificar a los participantes del discurso asociados con estos puntos en el espacio.

En (14), presentamos una emisión en la que la posición del complemento del verbo “observar” aparece vacía; sin embargo al articularse este verbo en el espacio, los dedos de la mano se orientan en una dirección, apuntan hacia un determinado lugar. Al indicarse, posteriormente, quién ocupa el lugar que señala este verbo, recuperamos la información necesaria para identificar este argumento.

- (14) luego pnt'lc:lǰ'x Juárez:x caminar pnt_3s observar-dir:x
pnt_1s caminar-loc:x.

En primer lugar, la narradora establece la existencia de un lugar señalando un punto lejano en el espacio frente a ella²⁰. En este lugar x, que el signo (pnt'lc:lǰ'x) ha establecido, se encuentra la Ave. Juárez, como nos indica el signo “Juárez:x”, que lleva el índice x. Luego, la narradora signa que una tercera persona singular presente (como nos indica “pnt_3s”) observa en la dirección x. Podemos interpretar esta emisión como “él me observa”, pues a continuación la narradora se coloca a ella misma en el lugar x. Lo hace signando el verbo “caminar” en el lugar que observa la tercera persona singular (el lugar x) y anteponiendo el pronombre “yo” a este verbo.

Señalar no es la única forma de asignarle su lugar en el espacio a un referente; a continuación, presentaremos dos casos que ilustran que ésta operación se realiza con la mirada. La narradora signa “mamá” y le asigna un lugar en alto mirando hacia arriba. Este signo, como se indica en (15), se transcribe con la convención (pnt'lc: ↑); la flecha nos indica que se ha colocado a la mamá en alto.

- (15) mamá pnt'lc: ↑

Los interlocutores del diálogo que aparece a continuación (la narradora y su mamá) se identifican por la dirección de la mirada de la signante: cuando habla a su mamá, lo hace dirigiendo la mirada hacia arriba; cuando su mamá le contesta, la signante produce la emisión mirando hacia abajo. La persona a la que por alguna razón, se le muestra respeto, se coloca en alto. Esta estrategia ha sido registrada en otras lenguas de señas (v. Emmorey. 2002).

En (16), se muestra otro ejemplo que indica que la persona colocada en alto no es “igual” a la narradora. Esta declara que no entendía lo que estaba ocurriendo porque era joven (lo cual signa mirando hacia adelante) y por eso,

²⁰ Al elemento gramatical que tiene la función de asignar lugar en el espacio y que se transcribe como pnt'lc se le ha añadido lǰ'x para indicar que se trata de un punto lejano en el espacio “x”.

preguntaba, preguntaba. Sabemos que preguntaba a las personas mayores de las que ha hablado antes porque, como indica la convención (pnt'lc: ↑), dirige la mirada hacia arriba para colocar a la persona a la que le preguntaba y signa el verbo “preguntar” en un lugar más alto que el que normalmente se emplea en el discurso. Esta información nos la proporciona la convención (loc: ↑) que acompaña a este verbo.

- (16) no saber joven {pnt'lc: ↑ □ □ □ preguntar-loc: ↑ der} {pnt'lc: ↑ izq
preguntar-loc: ↑ izq} pnt_1s no saber.

Obsérvese que sabemos que se le pregunta a dos personas diferentes porque el verbo “preguntar” va acompañado en una ocasión de (loc: ↑ der) y en otra de (loc: ↑ izq); es decir, se ha articulado el verbo “preguntar” en dos lugares diferentes, los cuales tienen que estar ocupados por diferentes personas. Puesto que en cada espacio que se marque se encuentra una persona o un objeto diferente, la repetición de un signo en diferentes puntos del espacio puede transmitir el concepto de pluralidad. LSM, igual que otras lenguas signadas, no posee una rica morfología nominal; el léxico no contiene un elemento que tenga la función de marcar el plural de los sustantivos. Cuando el contexto no aporta información que permita determinar si se trata de uno o más ejemplos del sustantivo en cuestión, en caso de que sea pertinente indicar que no se trata de un singular, existen diferentes estrategias para indicar la pluralidad; el espacio es una de ellas, como muestra la emisión que aparece en (17).

- (17) ofrecer-scr:x-gol:1s dulce diferente-loc:1 diferente-loc:2
diferente-loc:3

En esta emisión, como ya se vio en la emisión que se presenta en (12) y se repite en (13), el verbo “ofrecer” contiene información que nos indica que la persona que se encuentra en la posición “x” ofrece algo a la primera persona singular, “dulces”. Obsérvese que en la transcripción se emplea “dulce” en singular pues el sustantivo no contiene ningún morfema que marque el plural. Es el adjetivo “diferente” el que nos indica que debemos interpretar este sustantivo como un plural al repetirse tres veces, articulándose en cada ocasión en un punto diferente del espacio frente a la signante.

3. COMENTARIOS FINALES

El objetivo de este trabajo ha sido demostrar que en las lenguas signadas, el espacio contribuye a la construcción del significado. Me referí en primer término, al caso de las relaciones espaciales que se leen directamente en el espacio; es decir, sin la intervención de una entidad léxica. Es el lugar en el espacio en el que se han colocado los signos lo que nos informa si los referentes en cuestión se encuentran (o realizan una actividad) “uno junto a otro”, “frente a frente”, etc. Planteé que en LSM, como en otras lenguas signadas, podemos considerar la existencia de una “línea del tiempo”: una línea en el espacio en la que el evento a la izquierda es anterior en el tiempo al que se encuentra a su derecha. Para finalizar me referí a la posibilidad que ofrece el espacio de colocar en él a los participantes en el discurso para posteriormente referirse a éste en lugar de signar el SN que lo identifica. Planteé que el signo que se emplea para señalar un lugar en el espacio donde se ha colocado un participante, funciona como un pronombre, ya que cumple las mismas funciones que éste en las lenguas orales y su conducta obedece restricciones sintácticas específicas de la categoría a la que pertenece. Presenté también ejemplos que ilustran que cuando se trata de verbos (como “ofrecer”) cuya articulación recorre una trayectoria, no es necesario nombrar los argumentos pues la identificación de los participantes que se han colocado previamente en el lugar donde se inicia y finaliza la trayectoria del verbo permite conocer al agente y receptor del verbo.

Antoinette Hawayek

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

BIBLIOGRAFÍA

- Brentari, Diane, 1999, *A Prosodic Model of Sign Language Phonology*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Descartes, René, 1954 (1637), *El discurso del método*, Revista de Occidente, Madrid.
- Emmory, Karen, 2002, *Language, Cognition and the Brain. Insights from Sign Language Research*, Lawrence Erlbaum, New Jersey.
- Engberg-Pedersen, Elisabeth, 1993, *Space in Danish Sign Language: The Semantics and Morphosyntax of the Use of Space in a Sign Language*, Signum-Verlag, Hamburg.
- Hegel, Georg, W. F., 1978 (1830), *Philosophy of mind*, Reidel, Dordrecht.

- Herder, Johann Gottfried, 1962 (1784), *Idées pour la philosophie de l'histoire de l'humanité*, Montaigne, Paris.
- Jackendoff, Ray, 2002, *Foundations of Language. Brain, Meaning, Grammar, Evolution*, Oxford University Press, New York.
- Kendon, Adam, 1992, “Sign Language: An overview”, en W. Bright (ed.), *An International Encyclopedia of Linguistics*, vol. 3, Oxford University Press, New York.
- Lillo-Martin, Diane & Edward S. Klima, 1990, “Pointing out differences: ASL pronouns in syntactic theory”, en Susan D. Fischer & Patricia Siple (eds.), *Theoretical issues in Sign Language Research*, University of Chicago Press, Chicago.
- Mathur, Gaurav, 2002, *Verb agreement as alignment in signed languages*, MIT Working Papers in Linguistics.
- Meier, Richard P., 1982, *Icons, Analogues and Morphemes: The Acquisition of Verb Agreement in ASL*, doctoral dissertation, University of California, San Diego.
- Montaigne, Michel de, 1584 (1965), *Essais*, Gallimard, Paris.
- Petitto, Laura Ann, 1983, *From Gesture to symbol: The acquisition of personal pronouns in American Sign Language*, ms., Harvard University.
- Petitto, L. A., Robert J. Zatorre *et al.*, 2000, “Speech-like cerebral activity in profoundly deaf people while processing signed languages: Implications for the neural basis of human language”, en *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, 97, pp. 13961-13966.
- Rée, Jonathan, 1999, *I see a voice. Deafness, Language and the Senses; a Philosophical History*, Henry Holt and Company, New York.
- Rousseau, Jean-Jacques, 1984 (1781), *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Saussure, Ferdinand, 1971 (1916), *Curso de lingüística general*, Losada, Buenos Aires.
- Segura, Luis Felipe, 2003, “Expresividad y reflexión en Herder”, *Signos Filosóficos* 10, julio-diciembre, pp. 289-312.
- Stokoe, William C., 1960, *Sign language structure: An outline of the visual communication systems of the American Deaf*, Studies in Linguistics Occasional Paper 8, Buffalo.
- Supalla, Ted, 1982, *Structure and Acquisition of Verbs of Motion and Location in American Sign Language*, doctoral dissertation, University of California, San Diego.
- Talmy, Leonard, 1985, “Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms”, en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Fieldwork*, Cambridge University Press, Cambridge, U.K.